

LA LITERATURA ÁRABE CRISTIANA

Pilar González Casado
Instituto de Filología San Justino, Madrid

SUMMARY

This article shows a brief idea of the historical development of christian-arabic literature. This literature is mainly made up of translations (the most important text is the arabic version of the Bible) and original arabic works (theological texts basically). Its most splendid period goes from 9th century to the first half of 15th century.

RESUMEN

Este artículo muestra un breve resumen del desarrollo histórico de la literatura árabe cristiana. Esta literatura está formada principalmente por literatura de traducción (cuya obra más importante es la versión árabe de la Biblia) y por textos de producción propia (básicamente obras de carácter teológico). Su época de mayor esplendor es el período comprendido entre el siglo IX y la primera mitad del XV.

El término *literatura árabe cristiana* generalmente se emplea para referirse a la producción literaria de tema religioso escrita en árabe por los cristianos que habitaron y habitan en los diferentes países arabófonos, países cuya religión mayoritaria suele ser la islámica. Cronológicamente abarca un período que comienza en los primeros siglos del Cristianismo, época de la que contamos con algunos testimonios epigráficos, y que finaliza en el siglo actual, siendo el momento de mayor apogeo la etapa comprendida entre los siglos IX y XIII.

Como es bien conocido, el vehículo lingüístico que difundió originariamente el Cristianismo en Oriente fue la lengua griega. Sin embargo, ésta sólo se impuso en las grandes metrópolis, como Alejandría o Antioquía, mientras que en las zonas rurales se continuó hablando las lenguas indígenas, como el copto o el siríaco. Este fenómeno de diglosia tuvo como consecuencia el nacimiento y desarrollo de una importante producción literaria cristiana en estas lenguas nacionales, lenguas que llegaron a suplantar al griego tras los cismas que siguieron a los grandes concilios del siglo V (Éfeso, 431 y Calcedonia, 451) y que provocaron la ruptura entre el Oriente cristiano y el Cristianismo romano-bizantino. A partir de este siglo, el siríaco y el copto heredaron en Oriente esta preponderancia lingüística, hasta que estas dos lenguas fueron paulatina y casi definitivamente suplantadas por el árabe hacia el siglo X, como consecuencia de la arabización de los países orientales que se produjo tras la expansión del Islam.

Como se desprende de todo lo que hemos expuesto hasta ahora, la *literatura árabe cristiana* siempre ha estado ligada a las diferentes Iglesias orientales árabes. En el desarrollo evolutivo del *Cristianismo árabe* hay que distinguir dos períodos diferentes que están delimitados por la llegada del Islam. Antes de ésta, el *Cristianismo árabe* se

ceñía únicamente a los pueblos nómadas de la península Arábiga y al reino Nabateo¹, mientras que con el advenimiento del Islam y su expansión por el Oriente se produjo también la arabización de una serie de Iglesias que originariamente no eran árabes, como la siríaca (nestoriana² y jacobita³) la copta⁴, la melkita⁵ y la maronita⁶. Los cristianos de la Península Ibérica también experimentaron esta arabización⁷.

Todavía hoy no contamos con un estudio global de esta literatura que contenga, si es que existe, la línea evolutiva de las formas lingüísticas y de las ideas que conforman el pensamiento árabe cristiano. Actualmente seguimos contando como único punto de referencia con la voluminosa obra de G. Graf: *Geschichte der cristlichen-arabischen Literatur*⁸, que aunque no es una auténtica historia de esta literatura, sí recoge una abundante nomenclatura de autores y de obras basándose en los diferentes catálogos de los fondos de las principales bibliotecas orientales y occidentales. Esta obra está siendo también revisada y actualizada al hilo de los nuevos descubrimientos y los recientes estudios que se están realizando acerca de las obras literarias que menciona, muchas de las cuales permanecen todavía inéditas.

Condicionada por el peculiar desarrollo histórico del Cristianismo árabe, la mayoría de los estudiosos dividen la producción literaria árabe cristiana en dos grupos diferenciados por su género. El primero de ellos, está formado por la *literatura de traducción*, mientras que el segundo, está compuesto por la *literatura de producción propia*, es decir, las obras de los autores árabes cristianos.

¹ Cf. Ga 1, 15-17 y 2 Co 11, 32 donde se narra cómo san Pablo se dirigió a Arabia, posiblemente a la *Arabia Petrea*, es decir el reino Nabateo, a predicar; y cómo también huyó a refugiarse entre los cristianos de esta región para evitar que el etnarca del rey Aretas IV lo prendiera. Así mismo, como testimonio de la pervivencia del Cristianismo entre los árabes durante los siglos siguientes, contamos con los documentos de Justino (cf. *Diálogo con Trifón*, 117, 5), Eusebio de Cesarea (cf. *Historia Eclesiástica*, VI, XXXIII, 1 y 2; y XXXVII y XXXVIII, 37 y 8; donde relata los tres viajes que Orígenes realizó a Arabia); Rufino (cf. *Historia Eclesiástica*, I, 9, PL, XXI, col. 478-480 donde habla de la evangelización del reino *himyarí*) y Sozomenos (*Historia Eclesiástica*, VI, 38, PG, LXVII, col. 1408-1412, donde recoge la conversión al Cristianismo de algunas tribus árabes).

² También conocida como *Iglesia siríaca oriental*. Surgió como consecuencia de las diferencias teológicas del obispo Nestorio con respecto a la definición de *Teotókos* que el concilio de Éfeso dio a la Virgen.

³ También conocida como *Iglesia siríaca occidental*. Nació a partir del concilio de Calcedonia y comparte la teología monofisita defendida por Eutiques. Su nombre deriva del obispo Jacobo Baradeo.

⁴ Originaria de Egipto y con sede en Alejandría, su nombre proviene del árabe *qubt*, contracción del griego *aigyptos*, "egipcio". Después de cinco siglos de ortodoxia se hizo monofisita tras el concilio de Calcedonia, y aunque continuó existiendo una rama ortodoxa, a partir del siglo VI la totalidad del Cristianismo egipcio moderó su monofisismo.

⁵ No es una iglesia nacional, sino que está extendida por todo el Oriente Próximo, ya que es la heredera de las sedes apostólicas de Alejandría, Antioquía y Jerusalén. Su nombre deriva de la denominación que los jacobitas dieron en siríaco y en árabe a los seguidores calcedonianos del emperador bizantino (*malkâ* y *mâlik*, respectivamente).

⁶ De origen sirio, surgió tras la autonomía de la Iglesia siríaca occidental calcedónica. Después de la persecución religiosa de los abbasíes (813-833) abandonó Siria y huyó al norte del Líbano, país donde arraigó. Su liturgia es bilingüe, siríaca y árabe.

⁷ Hemos dejado fuera de nuestro estudio la literatura mozárabe de carácter religioso, ya que nos hemos limitado a la literatura de las Iglesias orientales.

⁸ G. Graf, *Geschichte der christlichen-arabischen Literatur, Studi e Testi*, Ciudad del Vaticano, 1944-1953, 5 vol.

1. LA LITERATURA DE TRADUCCIÓN

Al convertirse en árabes Iglesias que originariamente no eran arabófonas, como la siríaca y la copta, se inició un proceso de traducción al árabe de las principales obras que conformaron la literatura cristiana de los primeros siglos: los textos bíblicos, los apócrifos, las obras patrísticas, hagiográficas, de derecho eclesiástico y litúrgicas, junto con las versiones árabes de algunas obras del pensamiento griego antiguo, principalmente de las de Aristóteles y Plotino, llevadas a cabo durante los siglos IX y X. Los principales centros que desarrollaron esta actividad fueron los conventos y monasterios de Egipto, Siria y Palestina, como el de Mar Saba, situado a media jornada de Jerusalén, o el de santa Catalina del Sinaí, ubicado a los pies del monte que lleva este nombre.

Dentro de esta clase de literatura, ocupan un lugar destacado los diferentes intentos de realizar una redacción de la Biblia en árabe que llevaron a cabo los eruditos de las Iglesias árabes⁹. En primer lugar, hay que precisar que estos intentos se produjeron muy tardíamente, ya que en un principio, fue la necesidad litúrgica la que llevó a traducir al árabe únicamente aquellos libros que se empleaban en el culto como el Pentateuco, fragmentos del libro de los Reyes, los Salmos o el Evangelio. Sólo muy posteriormente, en el siglo XVI, tuvo lugar el primer intento de realizar la composición de una Biblia completa en árabe. Por encargo del legado papal para la nación maronita, el padre Giovanni Battista Eliano, se llevó a cabo la traducción al árabe, siguiendo como modelo la Septuaginta y la Pesitta, de una Biblia árabe, cuya disposición de los libros bíblicos siguió el orden de la Vulgata latina. Pero fue en el siglo siguiente cuando se realizaron las tres primeras grandes impresiones del texto bíblico en árabe: *la Biblia Políglota de París*, que estuvo a cargo del erudito maronita Gibrâ'îl as-Sahyûnî al-Hadanî; *la Políglota de Londres*, editada por el obispo anglicano Brian Walton; y la de la sagrada congregación de la Propaganda de la Fe, que fue impulsada por el papa y que es una traducción de la Vulgata latina. En el XVIII, el obispo auxiliar de Arsinoe, el copto Rufâ'îl at-Tûjî tradujo de nuevo el texto de la Vulgata latina en una obra titulada *al-'ahd al-qadîm wa-l-hadîth*, aunque no llegó más allá del libro de Tobías. Hay que esperar hasta el siglo siguiente, para que las misiones de católicos y protestantes emprendan también esta tarea de componer la Biblia árabe. Por mandato de la misión protestante en Oriente, Eli Smith inició una nueva traducción árabe de la Escritura, sin embargo, tras su muerte, el director de la imprenta americana de Beirut, Cornely van Dyck, logró finalizar esta tarea gracias a la ayuda de los eruditos sirios Butrus al-Bustânî y Nasîf al-Yazyîyî, y a la del profesor musulmán de la mezquita de al-'Azhar, Yusûf al-'Asîr. Tradujeron del hebreo para el Antiguo Testamento y del griego para el Nuevo. Al mismo tiempo, los dominicos de Mosul editaron la versión católica de la Biblia árabe, *Biblia Sacra. Versio arabica. Mansili typia Frattum predicatorum*, bajo la dirección del arzobispo de Damasco, Joseph David. Se trata de una revisión de la edición de la congregación para la Propaganda de la Fe del siglo XVII, teniendo además en cuenta los textos hebreos y griegos originales, la Pesitta siríaca y la Vulgata latina. Sin embargo, es la obra de los jesuitas de Beirut, *Kitâb al-Muqaddas 'ay kutub al-'ahd al-qadîm wa-l-'ahd al-Yadîd*, que fue dirigida por el padre Agustín Rodet y corregida por el jeque

⁹ A parte de la información que ofrece la obra de G. Graf citada anteriormente, contamos como instrumentos básicos para estudiar la formación de la Biblia árabe con el artículo de S. Khalil "Old Testament, Arabic Versions of" publicado en la Enciclopedia Copta, 6, Nueva York, 1995, pp. 1827-1836 y con el libro de B. M. Metzger, *The Early Versions of the New Testament. Their Origin, Transmission and Limitations*, Oxford, 1977, cuyo capítulo dedicado a las versiones árabes (pp. 257-268).

Tbrâhîm al-Yaziyî, la Biblia árabe por excelencia y la que cuenta con mayor aceptación y difusión en el mundo árabe cristiano. Se trata de una traducción directa del griego y del hebreo, comparada y a veces ayudada por las versiones árabes anteriores, incluso la protestante, y por la Vulgata latina.

Los relatos apócrifos legendarios sobre la vida de Cristo, la Virgen, los apóstoles y otros protagonistas del Antiguo y Nuevo Testamento también gozaron de una gran popularidad entre los árabes cristianos. La mayoría de las tradiciones procedentes de otras literaturas (griega, copta y siríaca, principalmente) fueron traducidas y reelaboradas en árabe a partir de los siglos IX y X. Entre la ingente cantidad de narraciones de este género que aparecieron en lengua árabe podemos destacar los *Testamentos de Abraham, Isaac y Jacob, las Vidas de los profetas*; la reelaboración árabe del texto siríaco de la *Cueva de los Tesoros*, el *Kitâb al-Mayâl*, y el *Combate de Adán*, tras su expulsión del paraíso, como textos principales cuyos personajes y, a veces también, su tema, parten del Antiguo Testamento. Aún son más numerosos los relatos relacionados con cuestiones del Nuevo Testamento. Baste señalar los ciclos que relatan la infancia de Jesús, como *El Evangelio árabe de la infancia* y *El Evangelio de Tomás sobre la infancia del Salvador*; los que recogen las vidas de sus padres, como *La historia de José, el Carpintero* o el grupo de textos de tema mariano que explican las tradiciones existentes sobre la infancia y el final de la vida de la Virgen, a ello se consagraron las versiones árabes del *Protoevangelio* de Santiago, o las de los relatos sobre la *Dormición de la Virgen y la asunción de su cuerpo al paraíso*; además del ciclo de la Pasión, en el que destacan *el Evangelio de Gamaliel*, las cartas de Pilatos y los relatos sobre su muerte. Finalmente, existe también todo un conjunto de obras dedicadas a narrar las predicaciones y los martirios de los apóstoles, como *los Hechos de Pedro, los Hechos de Pedro y Pablo, los Hechos de Pedro y Andrés, los Hechos de Felipe y Pedro y los Hechos de Juan*, además de los que relatan los martirios de Andrés, Mateo, Santiago, Lucas o Esteban. Otro grupo importante es el formado por los apocalipsis, cuyas obras principales serían la versión árabe del *Apocalipsis de Pablo, El Apocalipsis apócrifo de Juan, El Apocalipsis de Santiago, el hermano del Señor y La visión de Teófilo de Alejandría en el monte Qusqam*. Son también importantes, además de una colección de *agrapha* o dichos de Cristo, el grupo de evangelios apócrifos tardíos: *El Evangelio árabe del pseudo-Juan* (siglo XIV), *El Evangelio de Bernabé* (siglo XIV) y *El Evangelio de Santiago, el Mayor*¹⁰.

Dentro de esta literatura de traducción, poseen también una posición destacada todas aquellas obras que tradujeron las de los grandes doctores cristianos del siglo IV (Atanasio, Basilio, los dos Gregorios, Juan Crisóstomo, etc) que, como es bien conocido, fueron los artífices de la teología trinitaria. Estos autores fueron traducidos a la mayor parte de las lenguas del Oriente cristiano, porque fueron las fuentes dogmáticas de las que bebieron las controversias cristológicas que dieron lugar a las diferentes Iglesias orientales. Las traducciones de sus obras de una lengua oriental a otra no se realizaban directamente desde el griego, sino que una de las lenguas orientales actuaba de intermediaria. Con la arabización de los países orientales, y principalmente a lo largo de los siglos IX y X, comenzaron a traducirse al árabe todas estas obras, lo que convirtió a esta lengua en el medio difusor de la literatura cristiana en los diferentes países del Oriente cristiano. Sobre las versiones árabes de los textos siríacos se hicieron las

¹⁰ La obra de M. Geerard, *Clavis Apocryphorum Novi Testamenti*, Turnhout, 1992, cataloga toda la información existente hasta ahora sobre los textos árabes apócrifos, muchos de los cuales permanecen todavía sin editar y sin traducir a las lenguas modernas. Para lo referente al Antiguo Testamento, remitimos de nuevo a la historia de G. Graf.

etiópicas, e incluso las georgianas. Gracias a ellas, los grandes místicos de la iglesia sirio-oriental, como Isaac de Nínive o Juan de Dalyâtâ, pudieron ser leídas por los monjes coptos. La obra de este último, también conocido como Juan Sabâ, fue traducida desde el árabe al etiópico, y numerosas obras morales y ascéticas de Juan Crisóstomo y Mar Efrem pasaron del árabe al georgiano.

Así mismo, también hay que destacar las obras atribuidas a los patriarcas de estas Iglesias, entre las que destacan las que se atribuyen a Ciríaco, obispo de Bahnasa, autor de cronología y existencia dudosa (los críticos lo sitúan desde el siglo VI hasta el XV), cuyas obras se conservan en copto, árabe y etiópico. Son destacables sus homilías relativas a la Sagrada Familia (*Homilía sobre los milagros obrados por la Sagrada Familia en Pi-Jesús, Homilía sobre la llegada de la Sagrada Familia a al-Qûsiyyah*) y a la Virgen (*Homilía sobre la Asunción de María y Homilía sobre la compasión de María en el Gólgota y ante el sepulcro*), entre otros textos.

En cuanto a las obras hagiográficas, hay que resaltar la información que ofrecen los sinaxarios, principalmente los melkitas, coptos y maronitas¹¹, sobre la vida y la muerte de los principales santos orientales.

Los cánones eclesiásticos de los coptos y los sirios, también fueron traducidos al árabe. La obra principal, y objeto de la mayoría de los estudios, ha sido *Los cánones de Hipólito*¹².

Igualmente existen gran cantidad de obras dedicadas a la liturgia, que principalmente traducen al árabe los ritos de la Iglesia copta, melkita, maronita y siríaca¹³.

Antes de finalizar este apartado dedicado a la literatura de traducción, no podemos dejar a un lado la labor de transmisión del pensamiento griego dentro del mundo islámico que realizaron los autores cristianos. Tradujeron, o mejor dicho, glosaron en árabe las obras de los filósofos griegos, como las de Aristóteles y Plotino, obras que, previamente habían sido traducidas al siríaco por una serie de autores sirios, monofisitas y nestorianos, que pertenecieron a las escuelas de Nasibîn (siglo V) y Yundîsâpur (siglo VI), como llevó a cabo Yuryîs (siglo VIII), conocido como "el obispo de los árabes". Sin embargo, los traductores cristianos más importantes desarrollaron su labor en la Bayt al-Hikma, escuela de auténticos traductores cuya fundación se atribuye al califa abbasí al-Ma'mûn (siglo IX), y que fue confiada a Yahyâ 'ibn Masûyâ. A su muerte fue dirigida por su discípulo, el médico nestoriano de Hîra, Hunayn 'ibn 'Ishâq (siglo IX). Su labor fue continuada por su hijo 'Ishâq 'ibn Hunayn (siglo X) y por su sobrino Hubays 'ibn al-Hasan. En la mayoría de los casos, su trabajo también consistió en adaptar al árabe la traducción siríaca de los textos griegos, aunque en ocasiones debían tener en cuenta además los originales griegos. A los nombres anteriores hay que añadir los de Yahyâ 'ibn al-Batrîq, 'Abd al-Masîh 'ibn 'Abd Allâh 'ibn Nâ'ima al-Himsî, Qusta 'ibn Lûqâ al-Ba'labakkî (siglos IX y X), médico melkita, 'Abû Bîsr Mattâ 'ibn Yûnan al-Mantiqî (siglo X), 'Abû Zakariyyâ Yahyâ 'ibn 'Adî al-Mantiqî (siglo X) y 'Abû Jayr - 'ibn al-Jammar (siglo X).

¹¹ Como obras básicas para estudiar este tipo de literatura destacamos las siguientes: J. M. Sauget, *Premières Approches sur l'origine et les caractéristiques des synaxaires melkites*, Studia Hagiographica, 45, Bruselas, 1969; M. Hayek, *Liturgie maronite*, París, 1964 y de Lacy O'Leary, *The Saints of Egypt*, Amsterdam, 1964.

¹² Además de la información de la historia de G. Graf, disponemos de su publicación por R. G. Coquin, *Les Canons d'Hippolyte*, Patrologia Orientalis, 31, Turnhout, 1966.

¹³ A este respecto puede consultarse las dos obras siguientes: J. M. Sauget, *Bibliographie des liturgies orientales*, Roma, 1962 y V. Janeras, *Bibliographia sulle liturgie orientali*, Roma, 1969.

2. LA LITERATURA DE PRODUCCIÓN PROPIA

Como ya hemos explicado con anterioridad, esta clase de literatura se puede dividir cronológicamente en dos períodos: desde los primeros siglos de la era cristiana hasta el siglo XV y desde la segunda mitad de este siglo al XIX. Teniendo en cuenta esta clasificación cronológica, la mayoría de los estudiosos, ordenan también a los autores y a sus obras teniendo en cuenta la Iglesia a la que pertenecieron.

2.1. LA ÉPOCA DE ESPLENDOR (HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XV)

Como es de suponer, de los diez primeros siglos apenas contamos con testimonios literarios cristianos en árabe, ya que, como es bien sabido, la escritura árabe no se consolidó hasta aproximadamente dos siglos después de la Hégira (siglo IX). Tan solo tenemos los datos que nos ofrece la epigrafía (como la inscripción en árabe y griego de Zabad, cerca de Alepo, que conmemora la construcción de un *martiryum* en honor a san Juan Bautista, o la de Harrân, en el Hawrân, que menciona la construcción de otro *martiryum* en honor de san Sergio), la historiografía siríaca y griega (como las actas de los concilios de los siglos IV y V que testimonian la gran cantidad de obispos y altos dignatarios que tenían nombres árabes), además de la árabe (no se puede perder de vista la existencia en el siglo VII de poetas como Quss 'ibn Sa'îda, obispo de Nayrân, que acudía a las ferias de 'Ukaz para predicar y ganar prosélitos; de 'Adî 'ibn Zayd que cultivó el género ascético en torno al *ubi sunt*; o de 'Umaya 'ibn 'Abî Salt, aunque tanto el Cristianismo de este último como la originalidad de su producción poética han sido puestas en duda por algunos críticos)¹⁴.

El grueso de literatos cristianos se concentra principalmente en la etapa que va desde el siglo IX a la primera mitad del XV, finalizando la época de mayor apogeo en el XIII.

Los melkitas. La principal figura melkita fue Teodoro 'Abû Qurra, obispo de Harrân, que, probablemente, vivió durante el siglo IX. Obras clásicas de esta literatura son sus tratados teológicos (como el *De la existencia del Creador y de la verdadera religión*¹⁵, y el *Tratado sobre el culto a las imágenes*, clara disputa contra el aniconismo islámico), su *Apología del Cristianismo* y sus discusiones religiosas con los musulmanes. En este siglo también desarrollaron su labor Sa'îd 'ibn Bitrîq, cuyas obras más importantes fueron una crónica titulada *Nazm al-yawhar, El collar de perlas*¹⁶, y el *Kitâb al-burhân*¹⁷, *El libro de la demostración*, cuya autoría no está demostrada. El

¹⁴ Para ilustrar este período, ofrecen una valiosa ayuda las obras, ya clásicas, del P. Cheikho: L. Cheikho, *Les poètes arabes chrétiens*, Beirut, Imprimerie Catholique, 1889-1890; *Les récits bibliques et les allusions chrétiennes dans la poésie préislamique*, al-Machriq, Beirut, Imprimerie Catholique, 1904; y *Le christianisme et la littérature chrétienne en Arabie avant l'Islam*, al-Machriq, Beirut, Imprimerie Catholique, 1910.

¹⁵ J. Dyck, "Théodore Abu Qurrah, évêque melchita de Harran, la personne et son milieu", *Proche-Orient chrétien*, 12, Jerusalén (1962), pp. 209-223, 319-332 y *Proche-Orient chrétien* 13, Jerusalén (1963), pp. 114-129; *Théodore Abu Qurrah. Traité de l'existence du Créateur et de la vraie religion*, Patrimoine arabe-chrétien 3, Jounieh (Líbano)-Roma, 1982 y *Traité du culte des icônes*, Patrimoine arabe-chrétien 10, Jounieh (Líbano)-Roma, 1986.

¹⁶ M. Breddy, *Das Annalenwerk des Eutychios von Alexandrien*, *Corpus scriptorum christianorum orientarium*, vol. 471-472, Lovaina, 1985; y *Études sur Sa'îd ibn Bitrîq, et ses sources*, *Corpus scriptorum christianorum orientarium*, subs. 450, Lovaina, 1983.

¹⁷ P. Cachia y W. M. Watt, *Eutychius of Alexandria, The Book of the Demonstration (Kitâb al-Burhân)*, *Corpus scriptorum christianorum orientarium*, 192-193 y 209-210, Lovaina, 1960-1961.

autor principal del siglo X es Agapio, obispo de Mahbûb (Hierápolis), que compuso una historia de la infancia de Cristo. En el XI podemos señalar la figura de 'Abû-l-Fath 'Abdallâh 'ibn al-Fadl¹⁸, aunque será en el XIII cuando surja otro de los principales literatos cristianos árabes, Pablo de Antioquía, obispo de Sidón¹⁹, que escribió varios tratados apologeticos.

Los maronitas. La actividad de esta Iglesia fue más reducida y sólo merece ser mencionada la obra titulada *kitâb al-Hudâ, El libro de la buena conducta*²⁰, obra que ha sido objeto de varios estudios, y que contiene un tratado sobre la teología trinitaria.

Los nestorianos o sirios orientales. La producción literaria de esta Iglesia de nuevo se ciñió a la exégesis bíblica, filosófica, los tratados médicos de los autores que hemos mencionado más arriba, apologeticos, teológicos, ascéticos y jurídicos.

Figuras principales son 'Abû-l-Faray 'Abdallâh 'ibn al-Tayyib al-'Irâqî (siglo XI), autor de un tratado sobre la unión o la unidad hipostática²¹ y de un comentario sobre los Salmos y los Evangelios; y Elías de Nisíbe (igualmente perteneciente a este siglo), que también escribió en siríaco y a quien la tradición atribuye la composición de veintiún tratados teológicos, la traducción al árabe de su *Crónica* y la redacción de una apología del Cristianismo²².

Tampoco puede dejar de mencionarse a 'Ammâr al-Basrî, también gran apologeta del Cristianismo²³.

Ya en el siglo XII hay que resaltar la obra de Mârî 'ibn Sulaymân, que compuso una *Crónica* de la Iglesia nestoriana hasta 'Abdîsô III.

Los jacobitas o sirios occidentales. Los literatos de esta Iglesia destacaron fundamentalmente por su actividad teológica. A ella se dedicó básicamente Habîb 'ibn Jidma 'Abû Râ'itâ, obispo de Takrit, considerado por los críticos como el auténtico *mutakallim* cristiano del primer siglo abbasí²⁴.

Así mismo es bien conocida la figura del filósofo árabe cristiano 'Abû Zakaryâ Yahyâ 'ibn 'Adî al-Takrîtî (siglo X), famoso por su polémica anti-nestoriana²⁵, su *Tratado sobre la Encarnación*²⁶ y su *Tratado sobre la Trinidad*²⁷, además de otras obras

¹⁸ J. Nasrallah, "Abdallah Ibn al-Fadl (XI e. siècle)", *Proche-Orient chrétien* 33, Jerusalén, 1983, pp. 143-159.

¹⁹ P. Houry, *Paul d'Antioche, évêque melkite de Sidon (XIIe siècle)*, Recherches publiées sous la direction de l'Institut de lettres orientales de Beyrouth 24, Beirut, 1964.

²⁰ S. Khalil, "Kitâb al-Hudâ, Kitâb al-Kamâl e Kitâb al-Nâmûs", *Orientalia christiana periodica* 42, Roma (1976), pp. 207-216.

²¹ G. Troupeau, "Le Traité sur l'union de 'Abd Allah Ibn al-Tayyib", *Parole de l'Orient* 8, Kaslik, 1977-1978, pp. 141-150.

²² E. K. Delly, *La Théologie d'Elie bar Senaya. Étude et traduction de ses entretiens*, Studia Urbaniana 1, Roma 1957; y S. Khalil, "Élie de Nisibe (Iliyyâ al-Nasîbî) (975-1046)", *Islamochristiana* 3, Roma (1977), pp. 257-286.

²³ M. Hayek, "Ammâr al-Basrî. Apologie et controverses", Recherches publiées sous la direction de l'Institut de lettres orientales de Beyrouth, n. s., B 5, Beirut, 1977.

²⁴ G. Graf, *Die Schriften des Jacobiten Habîb ibn Hidma AbPu Râ'ita*, *Corpus scriptorum christianorum orientalis*, 130-131, Lovaina, 1951; y S. H. Griffith, "Habîb ibn Hidmah Abû Râ'ita, a Christian mutakallim of the First Abbasid Century", *Oriens christianus*, 64, Wiesbaden, 1980, pp. 161-201.

²⁵ E. Platti, *La Grande Polémique anti-nestorienne de Yahyâ b. 'Adî*, *Corpus scriptorum christianorum orientalis*, 427-428, 437-438, Lovaina, 1981-1982.

²⁶ E. Platti, *Sur l'Incarnation*, *Corpus scriptorum christianorum orientalis*, 490-491, Lovaina, 1987; *Yahyâ ibn 'Adî, théologien chrétien et philosophe arabe. Sa théologie de l'Incarnation*, *Orientalia lovaniensia analecta*, 14, Lovaina, 1983.

apologéticas. En esta época también destacaron otros filósofos como `Isa `ibn Zur`a, también destacado apologista cristiano.

Ya en el siglo XII, destaca, entre otros autores, Agatón de Emesa, obispo de esta ciudad (Homs), que escribió un tratado sobre el sacerdocio²⁸.

No podemos dejar de citar en este apartado dedicado a los principales autores jacobitas la figura de Barhebreo, autor que escribió en siríaco y árabe sus Crónicas y sus tratados teológicos²⁹.

Los coptos. Es la Iglesia árabe más prolífica literariamente hablando, tanto su rama monofisita como la ortodoxa, debido a la actividad que llevaron a cabo muchos de sus patriarcas a la hora de escribir historias y tratados jurídicos concernientes a su Iglesia. Es lo que hicieron Christodule, Cirilo II (siglo XI), o Gabriel II, `ibn Turayk (siglo XII), entre otros.

En época temprana (siglo X) sobresalió la obra de `Abûl-Basar al-Muqaffa` (Severo `ibn al-Muqaffa`, obispo de Asmûnayn (Hermópolis Magna en época helenística). En Occidente es conocido por su *Historia de los patriarcas de Alejandría*³⁰. Defendió el monofisismo contra los ataques de Eutiques en una historia árabe de los cuatro primeros concilios. Sin embargo, algunos críticos consideran que realmente él sólo impulsó esta historia de los patriarcas, siendo su verdadero compositor Mawhûb `ibn Mansûr `ibn Mufarriy³¹. El tratado teológico más célebre del obispo de Asmûnayn es *misbâh al-`aql, La lámpara de la inteligencia*³².

La obra de Marqûs `ibn al-Qanbar, *El libro de la confesión* o *El libro del maestro y el discípulo*³³, junto con la composición de un leccionario también merece ser destacada. Miguel, obispo de Damietta, fue su antagonista y ha pasado a la historia de la literatura cristiana como el autor de un *Nomocanon*, colección de fuentes de Derecho canónico.

Otro historiador relevante fue al-Makîn Girgis `ibn al-`Amîd, apodado “el Viejo” para distinguirlo de su homónimo más joven. Escribió una *Crónica*³⁴ sobre el reinado de la dinastía musulmana de los ayyubíes.

Es importante también el filósofo y hagiógrafo Butrus as-Sadamentî, autor de *al-muqaddima fî-t-tafsîr, Introducción a la hermenéutica*³⁵; y el teólogo Bûlus al-Busî,

²⁷ K. Samir, *Le Traité de l'unité de Yahyà ibn `Adî (893-974)*, Patrimoine arabe-chrétien, 2, Jonieh-Roma, 1980; y G. Troupeau, “Trois traités apologétiques de Yahyà ibn `Adî traduits en français”, *Mélanges Gandillac*, Paris, 1985, pp.177-184.

²⁸ P. M. Haji-Athanasou, “Agathon d'Émese et son traité sur le sacerdoce”, *Parole de l'Orient*, 8, Kaslik, 1977-1978, pp. 117-140; y S. Khalil, “Agathon of Homs”, *Enciclopedia Copta* 1, Nueva York, 1995, pp. 67-68.

²⁹ S. Khalil, “Bar Hebraeus, le `Daf al-Hamm`et les “Contes amusants”, *Oriens christianus*, 64, Weisbaden, 1980, pp. 136-160.

³⁰ J. den Heijer, “Quelques remarques sur la deuxième partie des patriarches d'Alexandrie”, *Bulletin de la Société d'archéologie copte*, El Cairo, 1983, pp. 107-124.

³¹ J. den Heijer, *Mawhûb ibn Mansûr ibn Mufarriy et l'historiographie copto-arabe*, *Corpus scriptorum christianorum orientalis*, 513, Lovaina, 1989.

³² S. Khalil, “Un traité inédit de Sawirus Ibn al Muqaffa` (Xe siècle): “Le Flambeau de l'intelligence”, *Orientalia christiana periodica*, 41, Roma (1975), pp.150-210; *Sawirus Ibn al-Muqaffa`, The Lamp of Understanding*, Patrimoine arabe-chrétien, 1, El Cairo, 1978; y R. Y. Ebied y M. J. L. Young, *The Lamp of Intellect of Severus Ibn al-Muqaffa`, Bishop of al-Ashmunayn*, *Corpus scriptorum christianorum orientalis*, 365-366, Lovaina, 1975.

³³ U. Zanetti, “Le livre de Marc ibn Qanbar sur la confession retrouvée”, *Orientalia christiana periodica*, 49, Roma, 1983, pp. 426-433.

³⁴ Cl. Cahen, “La “Chronique des Ayyoubides” d'al-Makîn b. al-`Amîd”, *Bulletin d'études orientales*, 15, Damasco, 1955-1957, pp. 109-184.

autor de otro tratado sobre *La unidad de la Trinidad, de la Encarnación y de la verdadera religión*³⁶.

No podemos dejar de dedicar unas breves palabras a los tres hermanos al-`Assâl, famosos escritores del siglo XIII. El más conocido de los tres fue el mayor, al-Safî `abû-l-Fadâ`il, autor de otro *Nomocanon*³⁷, y de otro tratado sobre la Trinidad y la Encarnación, la Virgen y el Espíritu Santo³⁸; su hermano menor, al-As`ad `abû-l-Faray Hibatallâh `ibn al-`Assâl, realizó una reputada edición de los Evangelios³⁹ y una gramática de la lengua árabe⁴⁰; y el más joven de los tres, al-Mu`taman `abû `Ishâq `Ibrâhîm `ibn al-`Assâl, redactó al igual que su hermano una gramática además de una *Suma teológica*⁴¹, aunque lo que le ha dado más popularidad fue su actividad como copista⁴².

Butrus al-Râhib que fue también otro historiador renombrado; Ibn Kabar, autor que suscitó numerosos trabajos por parte de los investigadores, y que escribió, entre otras obras, la titulada *Misbâh al-zulma, La lámpara de la tiniebla*⁴³; Atanasio de Qûs⁴⁴ (siglo XIV), hermeneuta y gramático; y al-Makîn Girgis `ibn al-`Amî, "el Joven", que intentó explicar según la terminología musulmana las verdades cristianas en la obra titulada *al-Tilmîd, El discípulo*⁴⁵, han de ser citados antes de llegar al grupo de escritores que los investigadores consideran de la decadencia.

Este grupo de autores está compuesto por algunos patriarcas de la Iglesia copta (el patriarca Mateo, siglo XIV, el patriarca Gabriel V de principios del XV), por otras figuras religiosas relevantes como Pablo, obispo de Bahnasa, el padre Sarkîs y el padre Rafael. Asimismo, a esta época pertenecen también un conjunto de obras anónimas de carácter exegético, hagiográfico y apologético.

³⁵ P. van den Akker, "Butrus as-Sadamenti. Introduction sur l'herméneutique" (*al-muqaddima fi-t-tafsîr*), Recherches publiées sous la direction de l'Institut de lettres orientales de Beyrouth, serie B, Orient chrétien, 1, Beirut, 1982.

³⁶ S. Khalil, *Le Traité de l'unité et de la Trinité, de l'Incarnation et de la vraie religion de Bîlus al-Busî*, Patrimoine arabe-chrétien, 4, Jonieh, 1981.

³⁷ M. Brogi, "Il patriarca nelle fonti giuridiche arabe della Chiesa copta (dal sec. Xe al sec XIIIe.)", *Studia orientalia christiana, Collectanea*, t. XIV, El Cairo, 1970-1971, pp. 3-161.

³⁸ S. Khalil, *Al-Safî Ibn al-`Assâl, brefs chapitres sur la Trinité et l'Incarnation*, *Patrologia orientalis*, 42, fasc. 3, Paris, 1985; "Un traité perdu d'al-Safî ibn al-`Assâl sur l'Incarnation du Christ, de l'Esprit-Saint et de la Vierge Marie", *After Chalcedon. Studies in Theology and Church History offered to Professor Albert Van Roey for his Seventieth Birthday*, *Orientalia Lovaniensa Analecta*, t. XVIII, Lovaina, pp. 285-296.

³⁹ K. E. Bailey, "Hibat Allâh and his Arabic Thirteenth Century Critical Edition of the Gospels (with Special Attention to Luke 16. 16 AND 17; 10)", *Theological Review*, 1, Londres (1978), pp. 11-26.

⁴⁰ A. Sidarus, "La philologie copte-arabe au Moyen Age", *Actes du 8e Congrès de l'Union européenne des arabisants et islamisants*, Aix-en-Provence, 1978, p. 269.

⁴¹ S. Khalil, "Date de composition de la "Somme Théologique" d'al-Mu`taman b. al-`Assâl", *Orientalia christiana periodica*, 50, Roma, 1984, pp. 94-106.

⁴² E. White, *The History of the Monasteries of Nitria and of Scetis, The Monasteries of the Wadî'n-Natrûn*, 2, Nueva York, 1932, p. 391; y S. Khalil, "Al-As`ad Ibn al-`Assâl copiste de Jean Damascène à Damas en 1230", *Orientalia christiana periodica*, 44, Roma (1978), pp. 190-194.

⁴³ S. Khalil, *Misbâh al-zulma fi-idâh al-hidma (Lampe des ténèbres dans l'exposition du service de l'église)*, El Cairo, Librairie al-Kârûz, 1971; y R. G. Coquin, "Ibn Kabar (Shams ar-Ri`asa Abû'l-Barakât)", *Catholicisme*, 6, Paris (1966), col. 1349-1351.

⁴⁴ G. Bauer, *Athanasius von Qûs. Qilâdat at-tahrîr fi-`ilm at-tafsîr. Eine koptische Grammatik im arabischen Sprache aus dem 13/14 Jahrhundert*, *Islamkundliche Untersuchungen*, 17, Fribourg-en-Brigau, 1972.

⁴⁵ G. Colin, "La Profession de foi christologique du "Talmid", *Mélanges linguistiques offerts à M. Rodinson*, Paris, 1985, pp. 161-163.

2. 2. LA ÉPOCA DE LA DECADENCIA (DESDE LA SEGUNDA MITAD DEL XV HASTA EL XIX)

A partir de esta fecha las comunidades cristianas de Oriente vivieron bajo la tutela del imperio turco. Se produjo una época de decadencia, principalmente hasta el siglo XVI, en la que apenas se compusieron obras literarias dignas de mención, sobre todo por lo que se refiere a las comunidades sirias y coptas.

La literatura melkita se consagró al estudio histórico de su comunidad, destacando la obra del patriarca de Antioquía Macario ʿibn az-Zaʿîm.

La Iglesia maronita fue la que continuó desarrollando una actividad literaria importante, continuando la tradición que se había iniciado siglos antes. Anteriores a la mitad del siglo XVIII fueron los teólogos Gabriel Sahyûnî e ʿIbrâhîm Hâqilânî. En el siglo XVIII los maronitas dieron un nuevo impulso a la literatura árabe. Figura principal fue el monje Germano Farjât, arzobispo de Alepo, que publicó obras de teología y gramática, además de componer poesía. Este siglo se caracterizó además de por continuar la tradición anterior, como ya hemos dicho, por retomar la actividad poética de carácter religioso. A esta fecha y al siglo siguiente pertenecen también gran cantidad de obras homiléticas, catequéticas, litúrgicas y epigráficas.

La labor literaria más sobresaliente fue llevada a cabo por lo que los estudiosos denominan *literatura misionera*, la actividad literaria que desarrollaron tanto los misioneros católicos (franciscanos, capuchinos y jesuitas, fundamentalmente. Estos últimos fueron los fundadores de la Universidad de san José en Beirut) como los protestantes. Asimismo, no podemos terminar esta breve exposición dedicada a la *literatura árabe cristiana* sin subrayar la literatura cristiana de carácter profano que resurgió en el siglo XIX, época en la que los intelectuales cristianos desempeñaron un papel primordial como impulsores del *Renacimiento árabe*⁴⁶. G. Graf clasifica esta literatura en cuatro géneros: la historiografía, la poesía, la filología y el periodismo.

A grandes rasgos, hemos tratado de esbozar el panorama y desarrollo evolutivo de la *literatura árabe cristiana*, panorama que, como se puede apreciar tras leer estas breves páginas, ha estado siempre ligado a los acontecimientos histórico-religiosos de cada Iglesia árabe, tanto a los sucesos relativos a su historia particular, como a los referentes a la historia general del mundo árabe. De este modo, los autores cristianos de la época medieval dedicaron sus mayores esfuerzos a polemizar con los teólogos musulmanes para demostrar que el Dios cristiano poseía una unidad tan indivisible como la del musulmán. Por el contrario, los autores de los últimos siglos reflejaron la situación histórica de la comunidad cristiana, que en muchos casos, convivió pacíficamente con la musulmana, participando los fieles de las dos religiones en los acontecimientos históricos de los últimos siglos del mundo árabe. Finalmente, no podemos terminar sin destacar, una vez más, la gran cantidad de obras que aún permanecen sin estudiar y clasificar, presentándose la investigación en este campo como un filón casi virgen cuyo estudio puede ofrecer interesantes horizontes de investigación a los arabistas españoles, casi siempre dedicados exclusivamente al ámbito cultural árabe-islámico.

⁴⁶ A este respecto puede consultarse el artículo de A. Makdisi, "Les chrétiens et la Renaissance arabe", *Islamochristiana*, 14, Roma (1988), pp. 107-126.